

Gustavo Guerrero  
**Itinerarios**  
Caracas, Monte Avila, 1996

La diversidad de tópicos que aborda Gustavo Guerrero en su libro *Itinerarios*, está entretejida por el hilo de una escritura que compagina armoniosamente el rigor de la reflexión crítica con un estilo sugerente. El libro consta de cuatro partes que agrupan textos de índole diversa: conferencias, reseñas, estudios y entrevistas.

La primera de las conferencias, «La Poética Hoy: ¿Muerte o Transformación?», es una descripción de la evolución que los estudios literarios han seguido en Francia desde la década del sesenta hasta finales de los ochenta. Este texto se propone evaluar la crisis por la que parece estar atravesando la teoría de la literatura, así Guerrero logra hacer un balance de la situación liberado de los alarmismos apocalípticos que han rodeado la discusión de este problema.

«Poner la Escritura por Obra: Perspectivas de la Crítica Genética en América Latina», se inicia con una *fantasía futurista* en la cual un lector del siglo XXI se preocupa por conocer los *estadios redaccionales*, las modificaciones sufridas por el texto en las diversas etapas de su producción. Dice Guerrero: *nuestro lector puede recorrer libremente estas variantes e ir descubriendo, en cada una de ellas, una encrucijada creativa, los caminos virtuales que hubieran podido conducir a otros relatos, a otros argumentos y, por supuesto, a otros textos* (p. 30). Según la propuesta, esto constituiría el ideal de la obra abierta, infinita en posibilidades significativas, en la cual escritor y lector establecen un pacto de complicidad permanente.

Adentrarse en el intrigante mundo de la creación literaria a través de la crítica genética significa leer el pretexto, recopilar y examinar exhaustivamente los documentos que el autor va procesando hasta lograr la versión final, para luego interpretar las claves que van quedando ancladas en los documentos autoriales, a lo largo de la transformación del texto.

Gustavo Guerrero describe los procedimientos que utiliza la crítica genética y muestra la utilidad que este tipo de estudio tiene en nuestro continente, sin dejar de mencionar las dificultades por las que atraviesa el estudioso para lograr articular el archivo pre-textual, dada la dispersión de los materiales con los cuales se trabaja.

Su afán por ir más allá —o tal vez más acá— de los textos le ha llevado a revisar la obra de los grandes narradores latinoamericanos. Juan Rulfo, Julio Cortázar, Rómulo Gallegos y José Lezama Lima son analizados a la luz de ciertos manuscritos o *cuaderno de trabajo* que muestran a los autores en el proceso de producción de la escritura. «De un cuaderno a otro», «Rulfo reescritor» y «El memorandum de Gallegos y la génesis de *Canaima*», conforman un bien organizado y cuidadoso recorrido a través de las obras analizadas y del oficio mismo del creador.

En el cuarto trabajo que integra la sección de estudios: «Itinerario de Guillermo Meneses», Guerrero analiza los procedimientos textuales utilizados por Meneses desde su primera publicación hasta *La misa de Arlequín* y reflexiona en torno al desarrollo de la escritura menesiana a partir del proceso de modernización de la literatura venezolana.

En el aparte «reseñas» encontramos comentarios sobre la recopilación de la obra crítica de Severo Sarduy en *Ensayos generales sobre el Barroco*; los *Diarios de mi vida*, de Blanco Fombona; *Para leer Primero Sueño* de Pedro Alvarez de Lugo y

*La filosofía de Borges* de Juan Nuño, demuestran la fluidez del discurso ensayístico del autor, así como también el amplio espectro de sus lecturas.

Con las entrevistas a Severo Sarduy y Bernardo Atxaga concluye este itinerario crítico, muestra de un trabajo escritural que fluye libremente sin dejar de lado el rigor del cual Guerrero hace alarde de este interesante y amplio recorrido literario.

**Carmen Virginia Carrillo**

**Alberto Hernández**

**Intentos y el exilio.**

Mérida, Mucuglifo, 1996. (Col. Casa de Asterión).

La máscara, en este caso el mar o la llanura, es un pretexto para el poeta decir la otra orilla, la del nombre que construye y deshabet a través de la palabra agazapada en la memoria, «oculta en baúles y piedras».

El regreso de las voces escapadas a la muerte, el paisaje en los rostros, los papeles, el naufragio, los retratos, conforman una cosmovisión de la voz que anda y desanda en la página. La palabra es un tránsito como el hombre y en el origen de todo no hay sino polvo. El texto establece un vaso comunicante entre el camino de la escritura y el de las escapatorias, el de la sombra de la fuga o del sueño. Una voz habla desde donde no está.

La ciudad, la casa, son lugares donde reposan los secretos del naufragio, los misterios de la familia, las negaciones y las palabras. La infancia llega así con la memoria, más grande que